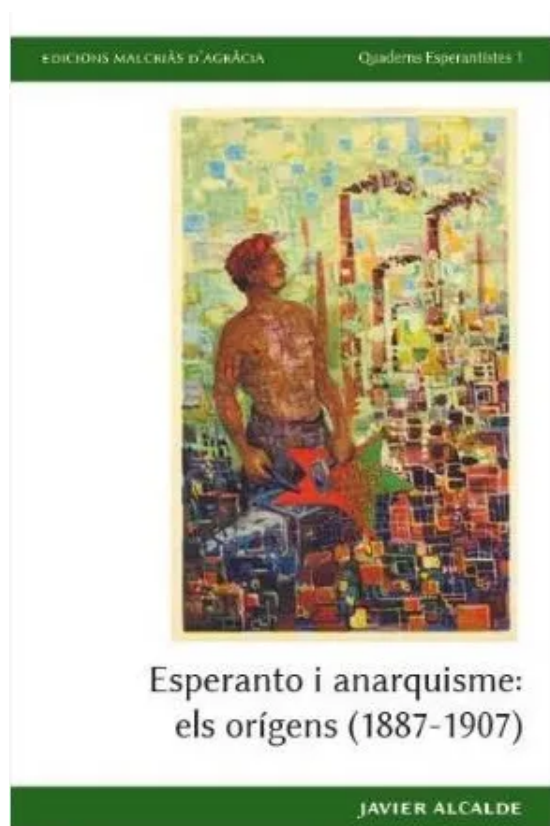


Esperanto y anarquismo: los orígenes (1887-1907)



En Esperanto i anarquisme: els orígens (1887-1907), Javier Alcalde se adentra en un terreno prácticamente inexplorado: el de las relaciones entre el anarquismo y el esperantismo en las décadas anteriores al congreso mundial de esperanto de 1907, cuando ateneos, sindicatos y grupos anarquistas empezaron a adoptar resoluciones a favor del esperanto. El texto abarca desde las reflexiones dentro del socialismo utópico sobre la utilidad de una lengua universal hasta los debates en la Primera Internacional y luego en congresos anarquistas sobre el potencial revolucionario del esperanto. En décadas posteriores, ateneos, sindicatos y organizaciones anarquistas de distintas tendencias empezaron a ofrecer cursos de esperanto a sus militantes, y sus órganos de prensa a menudo publicaban secciones en esperanto. Para entender por qué el esperanto formó parte del repertorio cultural del anarquismo, no sólo en España, sino también en otros países, este libro es imprescindible.

Roberto Garvía*

**Catedrático de Sociología.
Universidad Carlos III de Madrid**

Hace escasamente diez años la literatura sobre el movimiento esperantista era muy escasa. Por un lado, y de forma prejuiciosa, se entendía a los esperantistas como un colectivo sin interés alguno: unos utópicos unidimensionales, monotemáticos y obsesionados con la absurda idea de que un lenguaje artificial podía ser de alguna utilidad. Por otro lado, estudiar el esperantismo supone superar unas barreras de entrada importantes: exige aprender la lengua -aunque esto solo lleve un par de meses.

En poco tiempo las cosas han cambiado radicalmente y son cada vez más los estudios académicos que se centran en el esperantismo, su diversidad y su impacto en otros movimientos sociales o ámbitos del conocimiento. Así, y por sólo citar trabajos de los

últimos dos años, se han publicado trabajos importantes sobre el papel de los esperantistas en el desarrollo de la lógica formal[1]; sobre la influencia del esperantismo en el despertar político de George Orwell y la importancia del lenguaje como herramienta de propaganda política (de ahí el *newspeak*, otra lengua inventada)[2]; sobre el internacionalismo en el periodo de entreguerras, cuando, entre otras iniciativas, la Sociedad de Naciones se tomó seriamente la posibilidad de extender el esperanto como instrumento para desbaratar nacionalismos etnicistas y promover la paz[3]; sobre los debates en la Rusia postrevolucionaria acerca de las posibilidades del esperanto en el nuevo estado multiétnico y en la propagación de un internacionalismo revolucionario[4]; y sobre el cambio generacional y el estado actual del movimiento [5].

Esta contribución de Javier Alcalde es una muestra más de esta tendencia. El autor, doctorado por el Instituto Europeo de Florencia, y colaborador de Donatella Della Porta en investigaciones sobre movimientos sociales, ya tiene un amplio recorrido en trabajos sobre el movimiento esperantista[6]. Este nuevo trabajo es una versión corregida y ampliada de un artículo que publicó fruto de su intervención en un seminario organizado en la *École des hautes études en sciences sociales* de París en 2021[7].



En *Esperanto i anarquisme: els orígens (1887-1907)*, Javier Alcalde se adentra en terreno prácticamente inexplorado. Contamos algunas referencias en distintas monografías que ya han tratado sobre la relación entre esperantismo y movimiento obrero en Madrid, Cataluña, el País Valenciano y el resto de España,[8] pero centradas en un periodo posterior, cuando el esperanto se había convertido en parte fundamental del imaginario colectivo de algunos sectores del movimiento obrero, en particular del anarquista. En este nuevo trabajo, el objetivo es explicar los orígenes de esta trabazón, desde sus inicios hasta 1907, dos años antes del congreso mundial de Esperanto que se celebró en Barcelona.

El texto es breve, con siete capítulos, incluyendo la introducción. En sus últimas páginas se añade una tabla cronológica, una sección de ilustraciones y un índice onomástico que lo hace más accesible. Las fuentes son muy diversas y, muy a menudo, se incluyen en las notas a pie de página las citas en su lengua original.

El capítulo 2 se centra en el socialismo utópico, que, al contrario que los “socialistas autoritarios”, los libertarios nunca desestimaron. En concreto, el autor se detiene en Fourier, Weitling y Cabet. Si los dos primeros consideraban que una lengua universal sería el resultado de una evolución natural, siguiendo los principios de la lingüística de la época, Cabet parecía tener una opinión distinta. En su *Viaje a Icaria*, ya aparecía la idea de que tal lengua bien podía ser planificada o artificial, fruto del ingenio humano y no de una evolución natural. En Icaria, las obras de la humanidad se habían traducido a una lengua perfectamente regular, fonética, racional y, así, fácil de aprender. En el capítulo 3 se relata cómo estas manifestaciones utópicas terminan convirtiéndose en objetos de discusión en congresos obreros. Así en los dos primeros congresos de la Primera Internacional ya se aprobaron resoluciones que insistían en la necesidad de construir una lengua artificial, como también ocurrió en el Congreso Cosmopolita (con fuerte influencia de los antiautoritarios), celebrado en Barcelona a finales del siglo XIX. Que fuera posible una lengua artificial, y que además estuviera al servicio del progreso y de la paz, como insistían los libertarios, era una idea que estaba en el ambiente. Así lo muestra, por ejemplo, Julio Verne (presidente de honor del grupo esperantista de Amiens al final de su vida). Según cuenta Verne, a bordo del *Nautilus*, no se hablaba la lengua de ninguna nación, sino otra armoniosa y flexible. El romanticismo, antiimperialismo y pacifismo del capitán Nemo no estaba muy lejos del ideario libertario, por lo que no es de extrañar esta afinidad. Este capítulo nos sirve para entender, tal como subraya el autor, que antes de la aparición del esperanto, la idea de crear un idioma universal que pudiera acelerar la lucha por la emancipación de la clase trabajadora era algo que ya estaba en la agenda del movimiento libertario.



Internacia Socia Revuo, n° 4, aprile 1907. Ilustración de Jossot: La laboro estas la libereco («El trabajo es la libertad»).

El capítulo 4 contextualiza los inicios del esperantismo, primero acogido por intelectuales como León Tolstói o el catalán Pi i Margall, así como por comerciantes, científicos, masones, grupos profesionales y religiosos. Es en esta época cuando ya surge una literatura original en esperanto. El capítulo 5 se detiene en los orígenes de los primeros grupos esperantistas obreros en Estocolmo, Holanda o Alemania. Son los libertarios franceses, sin embargo, vinculados al movimiento antimilitarista, los que dieron mayor impulso al esperantismo libertario. Así, tal como relata el autor, ya en 1905 se creó en París un Grupo Libertario Esperantista, que al año siguiente dio lugar a la internacional Paco-Libereco (Paz-Libertad), bajo cuya iniciativa, después del congreso internacional esperantista de 1906, se lanzó la revista obrera *Internacia Socia Revuo* (*Revista Social Internacional*). Con ello, y sobre todo por iniciativa de los jóvenes, se multiplicaron las clases nocturnas, los manuales adaptados a un colectivo